



original 

poquit^a fe

UNA SERIE DE MONTERO Y MAIDAGÁN

DOSSIER

SINOPSIS

Berta y José Ramón intentan vivir su vida lo mejor que pueden. Sus emociones, esperanzas y pasiones están atenuadas por el ruido del día a día. Pero ahí siguen. El ruido que rodea a Berta y a José Ramón lo provocan los suegros de este, siempre presentes; la hermana de Berta, la favorita de la familia; la madre de José Ramón, un alma libre aunque agotadora; el vecino, un ser despreciable, pero que vive pared con pared; los de la guardería donde trabaja Berta; los guardias de seguridad, compañeros del trabajo de José Ramón; los del bar; los vecinos; los amigos de los suegros; los amigos de la cuñada; los amigos de los amigos... Mucho ruido. Demasiado. Si pudieran apagarlo...





NOTAS DE LOS CREADORES

* No dimos de pronto con la idea. La cosa fue poco a poco. Mirando y escuchando. Historias que te pasan, historias que te cuentan, personajes que ves por el barrio... El vecino que se queja de que el espejo del portal hace bajito, el que tira un sillón al container y es tan feo que no se lo lleva nadie, el día que miras en el Google Maps y sale tu madre en una esquina... Ese tipo de historias mínimas. Dijimos, aquí, igual, hay una serie.

Esta fue nuestra primera aproximación:

La vida es una aventura. ¿Cualquier vida? Cualquiera. La angustia que siente Indiana Jones rodeado de nazis es la misma que puede sentir cualquiera en una casa ajena, en el cuarto de baño, cuando termina y se da cuenta de que la cisterna no funciona. Lo que pasa es que esto no se cuenta. Tiene más tirón lo de Indiana Jones. Pero si contáramos la "aventura" del cuarto de baño exprimiéndola al máximo, deteniéndonos en cada detalle... Como cuando alguien cuenta una anécdota. "Hacía un calor en aquel baño... digo, si hubiera un cubo por aquí... encima, me había peleado con mi novia antes de llegar..." ¿Y si intervinieran todos los implicados? El dueño de la casa: "se metió un tío en el baño y no salía". La novia: "le hubiera matado. Me escribe al móvil y que le lleve un cubo de agua al váter..."

La idea iba cogiendo forma: observar con lupa la vida diaria de un personaje. Con la filosofía de "todo llega a ser interesante si lo miras mucho", mirar a alguien que no despierta mucho interés. A priori. Y elegimos a Berta y José Ramón, una pareja con pocas ambiciones, pocas pasiones, con "poquita fe" en la vida.

Esta fue nuestra siguiente aproximación:

Si dentro de diez años les preguntaran a Berta y a José Ramón qué pasó en su vida en 2022, su respuesta sería algo así como "estuvimos a punto de separarnos". Si se lo preguntaran dentro de cinco años, podrían concretar más: "me di cuenta de que mi madre se hacía mayor", "mi hermana se enamoró" o "conocí a Pilar". Si la cuestión se la planteáramos a un año vista, ya recordarían cosas como una bronca en el trabajo, que a Berta le robaron el bolso o que estuvieron en Cuenca. Y ya, si la pregunta se la hiciésemos pasado un mes, se acordarían de detalles como "qué rica estaba la paella aquel domingo", "qué brasa me dio Ricardo en el funeral" o que a José Ramón le salió un grano en la entrepierna. Es como que, cuanto más recientes los recuerdos, más tontos e intrascendentes parecen. Pero no lo son. Todos ellos suman al final el "estuvimos a punto de separarnos". Son esos momentos de los que se quejaba el de Blade Runner, esos que "se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia".





Berta y José Ramón van a tener más suerte que el de Blade Runner. Alguien va a recopilar sus momentos mes a mes.

La serie recoge un año de su vida, resumido en doce meses, cada mes resumido en quince minutos.

Pensamos que este formato solo funcionaría si era breve. Humilde y breve, fue lo que dijimos. Sin grandes pretensiones. Como la propia historia. Que en quince minutos fuéramos capaces de condensar todo lo que les ha pasado ese mes. Y entonces nos enfrentamos a esa dificultad que mencionaba aquel: "perdón por mandarte esta carta tan larga. Es que no he tenido tiempo de escribir una más corta".

Porque hacer algo simple es muy laborioso, nos hemos dado cuenta. Ha sido engañoso desde un principio, desde el guion hasta el montaje. Actores, hay casi cien personajes, que venían, aparecían en cuatro o cinco secuencias y no volvían a salir más. Pero es que muchas secuencias no duran más de diez segundos. Localizaciones a las que entrábamos y de las que, a la media hora, salíamos. Tiros de cámara que solo utilizábamos para una frase... Todo eso supone que cada capítulo lo componen un montón de piezas que hay que armar.

Si algo define este formato es el montaje. El montaje concebido desde el guion, construido durante el rodaje y rematado en la sala de edición. A la comedia, por el montaje. Nunca habíamos utilizado tanto el montaje. Ese algo indescifrable de la comedia: que pegues A+B+C y tenga gracia, pero si A es muy corto ya no tiene tanta, y si A es demasiado largo, ya no tiene ninguna. Esta etapa, la edición, quizá por ser la última, la recuerdo como la más trabajosa. Cada episodio tiene una media de trescientos cortes.

Y el temor siempre es el mismo. Cuando estás escribiendo, das con una idea y te ríes. Mantener lo espontáneo de esa risa, que no pierda la frescura durante todo el proceso, es complicado. Pasan igual dos años: la preproducción, los ensayos, el rodaje... Es como si llevaras una vela y haces lo posible para que no se apague y llegue encendida al final. Esperemos haberlo conseguido.

Pepón Montero y Juan Maidagán



NOTAS DE PRODUCCIÓN

Pocas veces en mi vida me he reído tanto con unos guiones como con los de Poquita Fe. A carcajadas, por sorpresa, cuando menos me lo esperaba. Sólo quienes han tenido que leer un formato tan poco agradecido para la comedia, saben lo difícil que es eso. Cuando vi los episodios terminados, las risas volvieron a cogerme por sorpresa y se multiplicaron exponencialmente. Me hacían tanta gracia, que empecé a dudar de mi criterio, porque siempre he sentido debilidad por el humor de Pepón y Juanito. Así que circulé los episodios por todos aquellos de mis compañeros que quisieron verlos. Y sólo cuando la respuesta fue unánime, me tranquilicé. Poquita Fe era graciosísima.

Pepón y Juanito son ese tipo de creadores que no abundan, íntegros, artesanos, que no te venden motos. Cuando les metes prisa porque te interesa mucho su siguiente serie, se tiran dos años para escribirla, incumpliendo por sistema todas las fechas de entrega hasta que encuentran algo que de verdad les satisface. Y eso no es fácil, porque son dos de las personas más perfeccionistas que conozco. Tardaron tanto en escribirla, que yo bromeaba con que me iban a despedir antes de que acabaran.

Han pasado casi tres años desde que entregaron el guion del piloto de la serie. Lo acompañaron de una explicación de la temporada que traían en dos folios arrugados y doblados mil veces donde habían

recopilado un buen puñado de anécdotas que acabarían conformando la primera temporada. Me decían que iría de una crisis de pareja, de la vida, el carpe diem, de la familia, de todo el ruido que nos impide concentrarnos en lo importante... Era difícil imaginar cómo iban a lograrlo a través de esas pequeñas historias que traían apuntadas. Pero ahí está.

Nada en Poquita Fe es tan sencillo como han logrado que parezca. Empezando por el formato. Doce episodios de 15 minutos, uno por mes. Para mí es una serie que logra aunar la sofisticación de un formato lleno de ingenio y complejidad a la hora de entrelazar todas las situaciones, con un humor que es sencillo y universal. La forma es elevada, pero la suegra lo que ha pisado es una caca de perro.

A veces corremos el peligro de minusvalorar lo pequeño, y más si es comedia. Poquita fe a mí me parece muy grande. Probablemente, una de las cosas más brillantes en las que he tenido la suerte de participar. Ojalá la gente la disfrute tanto como los que hemos estado involucrados en ella.

Fran Araújo

Productor ejecutivo Movistar Plus+



LOS PERSONAJES





Berta y José Ramón

Esperanza Pedreño y Raúl Cimas

Dos cándidos, dos inocentes. Viven en su mundo pequeño, hecho de detalles pequeños y pequeños momentos. Y tan a gusto. De tanto tiempo que llevan juntos, parecen hasta un poco iguales.

Berta trabaja cuidando niños en una guardería. Antes de trabajar allí le gustaban más los niños. Ahora, los aguanta.

José Ramón es vigilante jurado en una delegación del gobierno. Un trabajo rutinario. Está feliz. Antes tenían más amigos, como todo el mundo, pero poco a poco su círculo se ha ido reduciendo a su vecino, sus compañeros de trabajo, la gente del barrio y sus respectivas familias. Tampoco echan de menos a nadie más.

A veces sí que les gustaría estar más a su aire, desconectar un poco de ese entorno. Lo han pensado los dos por su cuenta, pero no lo han hablado nunca.

Los suegros

María Jesús Hoyos y Juan Lombardero

Los padres de Berta. La madre no reúne ninguno de los atributos maternos, pero ella es totalmente inconsciente del tema. Te las suelta y ahí las deja. Sobre todo a Berta. Se ve que ha hecho sufrir a Berta toda la vida, pero si se lo mencionaras, te diría que de qué estás hablando.

Y el suegro se ve que ha tragado toda la vida también. Hace cuarenta años pensó eso de "por no discutir..." Y ahí sigue. Lo que se dice "un huevón". Y se ha hecho una coraza en la que resbala todo. Un hombre realizado.





La cuñada

Julia de Castro

La hermana pequeña de Berta. Lo contrario a ella: despreocupada, desinhibida, desconsiderada... La favorita de los padres. No ha tenido que esforzarse por nada: todo le ha ido saliendo bien, tiene don de gentes... Y eso al final es una carga. Vamos, que hay días que no se aguanta. Y entonces, la tienen que aguantar los demás. Así toda la vida.

La madre

Marta Fernández Muro

La madre de José Ramón. El único personaje libre de verdad de toda la serie. Libre porque no tiene ni un solo prejuicio, todo le parece bien. Probó de todo en su juventud, pero no le bastó y sigue probando. Fue madre soltera, hippy en Ibiza, camarera en Londres... Y repetiría de nuevo el año que viene. Ganas no le faltan, lo que pasa es que está el Brexit.





El vecino

Chani Martín

Un tío mezquino, desagradable, al que no hay quien aguante pero, como vive al lado, José Ramón se pasa los días con él. "Al final, le pillas el punto", dice.

Pilar

Pilar Gómez

Berta la conoce este año y flipa con ella. Una tía que ha vivido más incluso que la madre de José Ramón: ha estado en más sitios, ha hecho más locuras, ha vivido con menos freno todavía. Lo único, no ha tenido hijos. Y sigue viviendo igual: a tope. Encima es de las que suelta todo lo que se le pasa por la cabeza... En eso se parece a la otra madre, la de Berta. Es como la compañera rebelde del instituto, que te afecta y te cambia la vida.





Riki

Enrique Martínez

El compañero de trabajo de José Ramón. Otro al que, si no vieras todos los días, nunca le llamarías para quedar. De poca conversación y aburrida, se pasa el día junto a José Ramón, cuarenta horas semanales. Y a veces quedan los sábados. "Al final, le pillas el punto", dice José Ramón.

MATERIALES

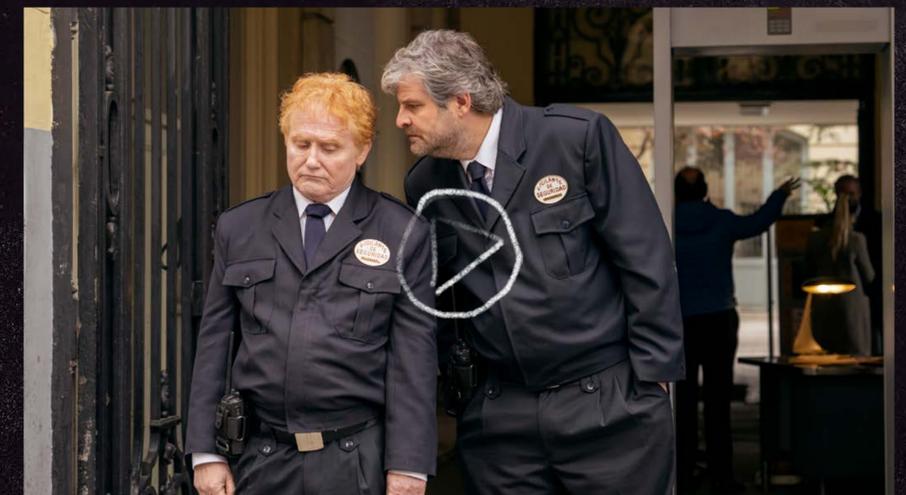
Gráficas



Teaser



Trailer





FICHA TÉCNICA

Creadores: Pepón Montero y Juan Maidagán

Dirección: Pepón Montero

Producción ejecutiva Movistar Plus+: Fran Araújo

Producción ejecutiva Buendía: Ignacio Corrales y Pepe Ripoll

Dirección de producción: Xavi Guallar

Dirección de fotografía: Carles Gusi

Dirección de Arte: Matteo Mariotti

Sonido: Pedro R. Soto y Miguel Calvo Maiki

Montaje: Mapa Pastor

Vestuario: Natxo Delcan

Maquillaje: Mar Paradela y Gloria Pinar

Peluquería: Martha Martín

Música y cabeceras: Víctor Coyote

Género: Comedia

12 episodios - 15'



CONTACTOS DE COMUNICACIÓN

Movistar Plus+:

Álvaro Pérez Ruiz de Elvira

alvaro.perezruizdeelvira@telefonica.com

Lidia Mosquera Beceira

marialidia.mosquerabeceiro@telefonica.com

Ellas Comunicación:

Deborah Palomo

deborah@ellascomunicacion.com

Elio Seguí

elio@ellascomunicacion.com

Nuria Terrón

nuria@ellascomunicacion.com



GRACIAS